SALVADOR BORREGO E.

Diálogos

- Entre Dictadura y Democracia
- Entre Diversas Células
- Homicidio Yatrogénico. Historial Clínico de Toda una Vida. ACTH, Antihistamínicos, Fenotiacínicos, etc.

Mexico, D. F. 1990

Primera Edición, Agosto de 1990

Impreso en México

TIPOGRAHAS
^EDITORIALES

En Lugar de Prólogo

El capítulo primero es un rápido repaso a la historia de la política internacional, particularmente de este siglo. El marco de exposición —como diálogo entre las "dos" fuerzas políticas que se mueven en el mundo— es figurado, pero su contenido corresponde a realidades concretas.

El capítulo segundo es una especulación del sentido común acerca de algunos de los misterios que rodean al magno misterio de la creación del ser humano como obra del amor divino.

El capítulo tercero es un historial clínico, auténtico, a través de una existencia de 34 años de vida. Es insólito que pueda disponerse de toda la información de un paciente en forma tan completa: recetas, análisis, consultas médicas, explicación de su entorno y un Diario escrito por el paciente mismo. La forma de diálogo es para hacer la exposición más accesible. En el contenido no hay ficción alguna. Los personajes médicos (algunos muy famosos) y todos los hechos relatados son estrictamente auténticos.

C a p í t u l o   I

D i á l o g o s

Entre Dictadura y Democracia

DICTADURA.— Aclaremos: yo no soy de las dictaduras universalmente condenadas como abominables. Yo soy la Dictadura con más larga vida en este siglo, aunque mis padres vienen de lejanas épocas. Yo soy una dictadura controvertida; sí, pero se me elogia y se me dispensan grandes consideraciones en todo el mundo democrático. Incluso mi ideología es adaptada y aplicada, en mayor o menor grado, en tu respetable ámbito. Tus Universidades la enseñan.

Por primera vez logré conquistar un país en 1917 (Rusia) y me identifiqué como Dictadura del Proletariado. Sin embargo, últimamente he preferido llamarme Democracia Popular.

Una de mis características es que no he venido buscando dominar solamente en un país, mediante un caudillo, y desaparecer con éste. Tampoco busco el dominio de un país aislado. Mi anhelo es universal, como la doctrina que me anima.

No soy partidaria de los diálogos; he preferido siempre aniquilar que dialogar, pero ahora está de moda dialogar, y además me encuentro en dificultades.

Dialoguemos, pues.

DEMOCRACIA.— Yo también quiero aclarar que no soy cualquier tipo de democracia. Ni la de Platón, idealizada e irreal, ni la de Aristóteles, cuyo fin era buscar el mayor bien para la comunidad. Yo busco como finalidad el triunfo de una ideología y, además, conservarme siempre en el poder, aunque ambos fines no coinciden precisamente con los intereses y con el modo de pensar de mis ciudadanos.

Una de mis antepasadas es la Revolución Francesa (1789), y por cierto también es antepasada tuya.

Entiendo bien que tú —Dictadura con la que voy a dialogar— eres muy especial. Esto debe quedar bien claro. Eres la Dictadura marxista, revolucionaria, ahora en proceso de total remodelación para hacer menos visible a Marx y para persuadir al mundo de que, milagrosamente, estás transformada en algo que no es Dictadura.

Contigo siempre he cultivado lazos amistosos. En cambio, con otros tipos de dictadura jamás he dialogado, pues las considero abominables, como las de Franco, Mussolini, Hitler, Pinochet, etc.

En eso también tenemos un claro punto de contacto, pues tú tampoco simpatizas con tales dictaduras. Que tenemos afinidades muy reales, de la misma naturaleza, no se lo imagina mucha gente. Se van con la finta de que tú y yo somos enemigas, algo así como los polos opuestos. ¡Qué aberración !...

DICTADURA.— Sólo provisionalmente, en este diálogo, vamos a usar el término de "dictadura", ya en desuso. Tus grandes medios de difusión han difuminado mi esencia y están creándome una hermosa imagen y una popularidad sorprendente. En Norteamérica se ensalza a nuestro líder, al grado de que es más popular allá que en su tierra. Al mismo tiempo se da por hecho que entre mis sistemas y los tuyos hay "compatibilidad".

En realidad, en el fondo, siempre hemos sido "compatibles", desde que nací. ¿Te acuerdas que tu presidente Wilson se empeñó en 1919 para que mis enemigos antibolcheviques no recibieran armas, y que yo sí? ¡Fue todo un padrino!... Esa "compatibilidad" ha existido siempre, sólo que antes mucha gente no lo creía.

DEMOCRACIA.— ¡Así es! Siempre que te has encontrado en dificultades te hemos tendido la mano. Ahora, con motivo de tu Perestroika, te hemos suministrado 14,000 millones de dólares, sin garantía. Y esto es para empezar...

Aclarado ese punto, dialoguemos sobre las diferencias —más de forma que de fondo— que hemos tenido en el pasado. Pero toma en cuenta que acá, entre nos, debemos hablar con toda sinceridad, no así en público,

pues conviene guardar todavía en secreto nuestras relaciones íntimas... Hay secretos de alcoba.

DICTADURA.— Deseo que me aclares un punto. Desde que nací me he venido empeñando en convertir regímenes democráticos en dictaduras. Apenas dando mis primeros pasos lo intenté en Polonia y en Hungría, pero fracasé. Sin embargo, luego logré apoderarme de diez países vecinos y tú no protestaste. (En una ocasión hasta intenté convertir a México en dictadura, con Calles y Morones, pero Cárdenas y Daniels le dieron otro giro). Durante la segunda guerra mundial, y al término de la misma, me anexé tres países más y formé dictaduras —a mi imagen y semejanza— en otros seis de la Europa central y oriental. Ya ves, llegué hasta China, Norcorea, Vietnam, Camboya, Laos, Etiopía, Angola, Cuba y Nicaragua. He sido decidida y audaz. Mi pregunta es esta: ¿por qué tú nunca has intentado a fondo volver democráticos a los países que yo he hecho dictaduras?... Creo saberlo, pero quiero oirlo de tí...

DEMOCRACIA.— Muy sencillo, y tú lo sabes. Conozco cuáles son tus metas y estoy de acuerdo con ellas. Por eso he disculpado tus atrevimientos, a veces tan fogosos. Mi condescendencia, contigo, obedece a que te veo como una hermana menor que se acelera demasiado. Eso no me ha parecido bien, pero me lo he explicado, y lo único que quiero es que ajustes la velocidad de marcha, de acuerdo con la prudencia para no alarmar demasiado a la gente. Por joven —apenas naciste en 1917— te has precipitado, pero yo he sabido esperar a que sientes cabeza, como lo estás haciendo ahora, para que juntas lleguemos a una saludable concertación.

Aclarado ese punto, entremos a un examen concreto de tus errores.

De momento se me viene a la mente que en 1936, cuando varias democracias pretendíamos ayudarte más —la de Roosevelt en primer lugar— tú nos volviste las cosas un tanto difíciles con aquella matanza de 30,000 jefes y oficiales del Ejército Rojo, ante el temor de que surgiera un caudillo (entre dos o tres mariscales) que diera al traste con tu dominio. No era para tanto...

Las Democracias no hemos recurrido a esas eliminaciones masivas y nos podemos sostener fácilmente a pesar de nuestros adversarios.

DICTADURA.— No me presumas... La más grande de tus Democracias se aglutinó con la terrible guerra interna de 1861, cuando importó mercenarios europeos y practicó la hasta entonces desconocida "guerra total". Tu héroe, Sherman, no era menos duro que mis CHECAS.

Ahora, claro, las circunstancias son ya muy diferentes. Después de establecer firmes controles se pueden permitir muchas libertades.

Ahora existe un **mecanismo internacional que de antemano priva de toda posibilidad de caudillaje** a los que tienen mando de tropas, o sea a los únicos que pueden representar un peligro real, supuesto que las armas son el eje o la base del poder. Actualmente se les tiene descalificados universalmente como "gorilas" y se les ha bloqueado la carrera hacia los máximos lideratos. Hasta en Estados Unidos se les prohibe hablar de política y el jefe del Pentágono (secretaría de las fuerzas armadas) debe ser precisamente un civil.

Esa marginación de los que tienen las armas ha ocurrido ya en todas las democracias. Ultimamente en Argentina, Brasil, Chile, Perú, El Salvador, Honduras, Guatemala, etc. En México (donde impera tu democracia moderna) mataste a Zapata para afianzarte con Carranza, y luego mataste a Carranza para consolidarte con Obregón. También hiciste una matanza de dos presidenciables. Uno de ellos, el general Serrano, era compadre de tu presidente, y ni eso lo salvó; lo eliminaste con 12 de sus anfitriones. Y también mataste al otro presidenciable, el general Arnulfo R. Gómez, y en diversas fechas a más de 40 generales que por ser menos famosos ya nadie los recuerda.

Insisto en esto básico: **ahora hay un mecanismo internacional** que te defiende del amago de caudillos militares. Sin ir tan lejos, en 1968 un general muy famoso en tu ejército (el general Marcelino García Barragán) tuvo la posibilidad de quedarse con el poder, aprovechando la emergencia creada por unos acelerados amigos míos y la

confusión de otros. ¿Y qué pasó?... Que no se atrevió a tomar el poder, y cuando un compañero suyo (el general León Ossorio) le preguntó por qué no lo había hecho, el general Garcia Barragán le contestó: "Querías que de Estados Unidos me hubieran desconocido y derrocado, y que yo pasara como otro Huerta?"...

O sea que ahora existen mecanismos internacionales que vuelven casi imposible que surjan caudillos que te priven del poder.

Pero lo que me echas en cara, la matanza de oficiales en 1936, estaba justificada. Toma en cuenta que en ese año Hitler estaba armando varios ejércitos para atacarme. Pero ya ves que ahora me estoy volviendo sutil, porque los nuevos tiempos lo permiten así, y no cargo con aquellos muertos (como tú tampoco cargas con los tuyos), pues se los endosamos globalmente a nuestros antecesores.

DEMOCRACIA.— Pues, a fuerza de ser sincera contigo, llevas razón. Ahora disponemos de **mecanismos internacionales protectores,** y valen tanto para ti como para mí. El mundo democrático no apoyó a los rusos nacionalistas en 1919, ni a los polacos en 1944, ni a los checos en tres ocasiones, ni a los húngaros en 1956, ni apoya ahora a los azerbaijanos y armenios —a los que tienes qué matar para mantenerlos quietos—Tampoco apoyamos a los lituanos, letones y estonianos que quieren la libertad que les quitaste en 1940.

Dichos mecanismos internacionales, que casi no se ven, son obra tuya y mía para asegurarnos el poder, o sea el poder de la Revolución Mundial. Mucha gente no lo percibe y está bien que así sea. Nuestros politólogos enredan las cosas para que no se vea el teje maneje.

(Así puede ocurrir que una dictadura al servicio de su pueblo contenga esencias democráticas. Y que una democracia revolucionaria —ajena a los intereses de su pueblo— carezca de dichas esencias democráticas. ¡Paradójico!).

En diversas democracias tales mecanismos protectores se evidenciaron eficazmente hace mucho tiempo.

Por ejemplo, en la Democracia mexicana, desde que una flota yanqui impidió en 1860 que el general Miramón recibiera armas en Veracruz; desde que en 1914 otra flota ocupara Veracruz para correr a Victoriano Huerta, que no era de los nuestros, y después me conjuraron el peligro de que Vasconcelos y Almazán modificaran mi rumbo revolucionario.

DICTADURA.— Ya nos vamos entendiendo mejor. Tal mecanismo protector te ha permitido desarrollar una política internacional acreditada como brillante,' aunque mucha gente no la comprende. Puedes condenar a unas dictaduras y alabar a otras. Todo depende de la orientación que tengan. Si es orientación de nuestra común Madre de la Revolución Mundial, pasa... y si no, pues no pasa.

DEMOCRACIA.— Todo eso está ya claro. Pasemos a otro punto. Nuestra antecesora, la Revolución Francesa de hace 200 años, y Marx en el siglo pasado, y Lenin en 1917, anunciaron la abolición de la propiedad privada. Es decir, hablaron con la verdad, y eso fue un error. **Nosotras debemos de ocultar muchas cosas y de desfigurar otras. Aquello de "no mentirás" es un mandamiento ajeno, que no rige en nuestro caso.** En cuanto la Revolución respeta ese mandamiento, que para nosotras debe ser anatema, nos surgen muchas dificultades.

DICTADURA.— Yo apliqué la abolición de la propiedad privada de un tajo. Estaticé todo: tierras, fábricas, transportes y comercio. A los que resistían les fue mortalmente mal. Con los campesinos no usé de rodeos; millones murieron y otros fueron a extinguirse en los campos de trabajo forzado. Ahora se calcula que el gran total de eliminados fue de cuarenta millones en menos de 20 años.

DEMOCRACIA.— Insisto en que respetar el mandamiento de "no mentirás" es para nosotras un error. Tú dijiste la verdad sobre tus intenciones y te hiciste dueña de todo, pero te echaste la animosidad general. Ya nadie trabajaba

con afán; todos se desactivaron y burocratizaron. Te llenaste las manos de problemas. Lenin tuvo que empezar a mentir sobre las esencias del marxismo y ofreció al extranjero su Nuevo Plan Económico para lograr créditos e inversiones, pero eso no pudo durar mucho tiempo y las cosas volvieron a caminar mal. Y ahora has tenido que "abrirte" nuevamente a la propiedad privada, aunque sea en mínima dosis, y a pedir otra vez que te ayuden todas las democracias —que en teoría son tus adversarias.

En cambio, ya ves, yo no hablo de acabar con la propiedad privada. Uno de mis grandes aciertos es hablar de economía mixta. ¿Qué tan mixta?... Eso depende de mí, exclusivamente. Puedo irla graduando sin perder mi fama democrática. En el campo reduzco la propiedad privada y aumento la tierra ejidal, que prácticamente me pertenece.

Abolir la propiedad privada lleva implícito que el gobierno controle todo. Pues bien, yo controlo casi todo, sin necesidad de enarbolar ese principio que escandaliza. Hago que la gente se sienta conmigo en una parcela de libertad —muchos hasta con próspera comodidad—, aunque se hallen cercados por todos los medios, desde los "paquetes económicos", las "concertaciones", los "precios de garantía", los "precios tope", los "pactos" y las "misceláneas fiscales", hasta las auditorías, la cárcel y la posibilidad de que se les expropie cualquier bien, por "causa de utilidad pública", en el entendido de que sólo yo —ni siquiera la ley— decide qué es "utilidad pública".

Además, estoy en la posibilidad de hacer polvo la moneda cuando lo quiera. Con las devaluaciones le saco al público, de la bolsa, un buen porcentaje de lo que cada quien conserva en su poder. Además les impongo un impuesto invisible a ricos y a pobres mediante la inflación, que yo gradúo.

Todos esos mecanismos cumplen, en gran parte, el principio de la "abolición de la propiedad" o la "estatización de los medios de producción", pero sin provocar

tanta alarma, sin privar totalmente a la gente **de** los deseos de trabajar y producir.

¿Te das cuenta que en esa forma ejerzo eficaces controles sobre la propiedad, pero sin asfixiarla? Y así la propiedad sigue trabajando en mi favor, y la puedo reducir en el grado que más me convenga.

Date cuenta que tu táctica atemorizó a tu pueblo y a todo el mundo, y nos volvió difícil defenderte y apoyarte. Psicología elemental, hermana mía. Eso lo sabe cualquiera que pretenda conquistar; y hasta el simple conquistador de mujeres, el don Juan, se calla sus intenciones y habla de romanticismo y de amor eterno.

Tú sabes ocultar tus intenciones sobre algunos puntos, como cuando hablabas de que eras la "Dictadura del proletariado" y de que habías liberado a los trabajadores y creado un paraíso terrestre. Pero en otros ramos fallas lamentablemente en la forma de hablar.

Suprimiste la propiedad privada, ciertamente, pero a la larga eso no te ha vuelto más fuerte. Tus súbditos se desmoralizaron y su rendimiento se fue desplomando. Esto te ha llevado a la crisis de la que no podrás salir nunca si no te ayudamos las Democracias y si no haces algunas modificaciones en tu táctica.

En resumen, fíjate que no hay que matar a la gallina de los huevos de oro; simplemente controlarla y que siga poniendo más; que algo le quede a ella para que no se desilusione y que uno obtenga la mayor parte. Esto lo he comprobado ampliamente cuando en la agricultura apliqué una mayor dosis estatizadora. Inmediatamente en mis ejidos coseché millones de indigentes que no pagan impuestos, que casi no producen y que me cuesta mucho dinero darles algunos créditos para que sigan trabajando. Créditos, en su mayor parte, que no recupero jamás. Hasta estoy pensando en la posibilidad de darle una vuelta a la Reforma Agraria, una especie de reestructuración, pero aún no hallo el modo.

DICTADURA.— Ahora se ve que mi táctica ha tenido graves fallas desde 1917, pero antes era una tentación ensayarla, pues ofrecía la posibilidad de dominar todo, de un solo golpe y de ganar tiempo. Echando a perder se aprende. Ni los "Iluminados" que aconsejaron a los revolucionarios franceses, ni Marx en 1848, alcanzaron a comprender que dicha táctica no daría resultados en la práctica. Pero ya estoy rectificando, no para cambiar las metas, sino para llegar a ellas por un camino más seguro. Tú pones el ejemplo en todo lo que se requiere sutileza, rodeo, suavidad, aunque sin prescindir del fondo de nuestra doctrina.

De todos modos, mi rudeza de aquellos años para apoderarme de los medios de producción fue en cierta forma favorable para tí. Me odiaron tanto en el mundo que luego te vieron con simpatía y te facilitaron tu acción; de otro modo no te hubieran tolerado tan fácilmente tus iniciales avances. Escogieron el llamado "mal menor" y no te han combatido. Pero debes reconocer que fui yo quien los asustó para que volvieran menos difícil tu camino, por temor a mí.

Por otra parte, debo reconocer que te pintas sola cuando de coartar la propiedad privada se trata. Tienes una flexibilidad admirable. No pude menos que admirarte —y esta admiración la hizo constar mi embajador—cuando anunciaste triunfalmente la expropiación de todos los Bancos, como si fuera un remedio para la crisis, siendo que en realidad la venía a agravar. "Hemos roto

los tabúes —dijo tu presidente demócrata con orgulloso desplante—. La Revolución se libera de temores y acelera el paso".

Luego creí que te habías metido en un enredo, pues tu decreto expropiatorio violaba varios artículos de tu democrática Constitución que habías jurado cumplir. Pero libraste el escollo. ¿Cuál era el problema?... Los artículos constitucionales que acababas de violar los hiciste reformar para adaptarlos a tu decreto, y además con

efectos retroactivos.

Y ahora he vuelto a admirar tu destreza para cambiar el escenario, pues con la misma desenvoltura que estatizaste la Banca, ahora la privatizas, y sin embargo, en el fondo tienes el Banco Central, la Comisión Nacional Bancaria y los innumerables recursos de la "Rectoría Económica" para continuar controlando todo.

Cito el caso de México por tratarse de una de las más famosas democracias, pero algo parecido ha ocurrido en otros países, sin que se haya menguado su calidad demócrata. Ustedes pueden hacer cosas impunemente, que si yo las hago me echan en cara que soy una dictadura.

Sin regatear esos méritos, tengo sospechas de que estás traicionando nuestros principios y te has desbocado en la entrega de paraestatales a la empresa privada. Esto va contra el mandato revolucionario de apoderarnos de los medios de producción.

DEMOCRACIA.— Nada de eso. No hay ninguna traición. Las metas que buscamos siguen más firmes que nunca. Pero en toda lucha se necesita cierta flexibilidad. **Después de persistir setenta años en la toma de los medios de producción, ya fuera por compra o por confiscación, hemos visto que no aumentaba nuestro poder económico, como lo habíamos supuesto. En eso se equivocaron nuestros antepasados ideólogos...**

¿De qué sirve monopolizar empresotas, empresas y empresitas si luego se convierten en barriles sin fondo? Es un espejismo. Lo cuerdo, lo estamos viendo últimamente, es que algunas empresas vuelvan a la iniciativa privada, que ésta las maneje con su técnica superior a la administración burocrática, que las vuelva productivas y... **luego nosotros les imponemos impuestos y más impuestos. En vez de perder dinero con subsidios obtenemos más ingresos,** y los "iniciativos privados" trabajan para nosotros. En realidad llegamos a ser los socios de mayor participación, sin invertir nada. Y a veces a ellos los dejamos hacer negociazos, ¡y todos contentos!...

Se decía que la iniciativa privada, al tener empresas, era una fuerza que se oponía a nuestros planes. Pero eso es un temor infundado. Los empresarios saben que ahora ya no pueden oponerse a nuestros regímenes. Disponemos de numerosos instrumentos para someterlos: impuestos, permisos para aumentar precios, permisos para sus importaciones o exportaciones. En fin, sería largo enumerar todos los botones que podemos presionar para mantenerlos bajo control. Y esto sin contar con la presión sindical que en caso necesario les echaríamos encima hasta aplastarlos, como ocurrió con la famosa Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, y con otras que nos estorbaban.

¿Está claro que privatizar algunas paraestatales no nos resta poder económico? Por el contrario, eso nos sirve para redondear más la imagen democrática y para lograr mayor poder económico. ¿Qué te conviene más: perder gran parte de tu presupuesto subsidiando empresas o recibir impuestos por ellas?...

DICTADURA.— Precisemos: no es que nuestros predecesores se hayan equivocado en los siglos XVIII y XIX al trazarnos rotundos principios de acción; ni Lenin se equivocó al avalarlos en 1917. Lo que ocurre es que, entretanto, nuestros adversarios se han venido debilitando por dentro y por fuera. Por dentro, porque se han ablandado en sus convicciones; por fuera, porque **ante nuestros golpes se han visto forzados a retroceder. Ahora hay circunstancias nuevas, diferentes a las del pasado.** Y por eso ahora los métodos democráticos para establecer controles firmes, sin perfiles claramente dictatoriales, ya pueden dar resultado. Nos movemos en nuevas circunstancias, creadas por nosotras.

DEMOCRACIA.— Evidentemente así es... Los golpes dados en el pasado ablandaron la resistencia que se nos oponía y crearon las presentes circunstancias en que podemos maniobrar con más señorío, con más fineza y con más efectividad.

En fin, pasemos a otro punto: ¿No sientes que en 1918-1923 te aceleraste demasiado matando a más de mil sacerdotes y obispos en Rusia?... Y además, aquello de matar monjas y sacerdotes y quemar templos en España, en 1936... Eso te desprestigiaba, por mucho que nuestros grandes medios informativos y democráticos trataran de ayudarte —hasta rompiendo relaciones con tus adversarios católicos—. ¿No era más inteligente buscar el debilitamiento de la fe para restarles a los católicos ímpetus de lucha?

Claro que el mandato número uno de la Revolución es impedir el reino de Cristo, pero va de modos a modos. Yo he caminado en este punto con pausas y rodeos, pero mis pasos son más efectivos porque no crean mártires ni mueven a la unificación defensiva del adversario.

Ya ves, mi modo hasta ha logrado atraer a nuestro campo a un creciente número de fieles, sacerdotes y teólogos, que ya ven con simpatía a la Revolución y a nuestros héroes, desde Marx hasta Castro Ruz, y desde Juárez hasta Cárdenas.

DICTADURA.— No admito que todo lo que hice en aquella época (1917-1936) fuera un error en su tiempo. Yo tenía que proceder así para desbrozar el terreno y consolidarme. Había que ganar una cabeza de playa y conquistar una base de operaciones. El adversario era muy poderoso y el tiempo apremiaba. Evidentemente en Francia había fracasado la línea violenta de mi antecesora —1789—, la Revolución Francesa, pero eso ocurrió porque no pudo mantener la unidad en sus filas ni guillotinar a un número suficiente de opositores.

Entre paréntesis, tú no me presumas de muy benevolente, pues el siglo pasado libraste una enconada guerra de Reforma (1857-1860), en la que privaste a la Iglesia de todos sus bienes y de todos los medios que utilizaba para su acción social. Y luego, desde 1914 hasta 1929 —siendo ya otra vez una Democracia—, utilizaste métodos muy parecidos a los míos. Sólo así pudiste echar abajo leyes, eliminar a los más combativos, intimidar, dividir o matar a

otros. ¡Y vaya que mataste a miles, incluso jóvenes y niños!... Después, claro está, ya te fue posible maniobrar con tácticas más sutiles. Se habían creado nuevas circunstancias. Y te estoy poniendo de ejemplo a ti (Democracia mexicana) porque eres una de las más representativas.

Lo de España fue caso distinto. Allí fracasamos, pero no tanto porque nuestro método radical estuviera equivocado en aquella época, sino porque topamos con dictadores que no eran de los nuestros; no eran revolucionarios. Por el contrario, eran opuestos a nosotros: Franco, Hitler, Mussolini... Y por cierto, qué bien haz hecho en condenarlos universalmente yen seguirlos condenando para que no surja nadie que se les parezca.

DEMOCRACIA.— Bueno, es cierto lo que dices de mí; y en cuanto a ti, lo importante es que has evolucionado y ahora utilizas parte de mis métodos. Así lo confirman las visitas de tus jefes a diversos jerarcas católicos.

En general ya existen nuevas circunstancias que nos favorecen. El adversario no tiene la misma posición que a principios de siglo, y esto nos permite adoptar una táctica de sutilezasy "tolerancias". Alguna gente de nuestro campo no lo comprende aún y se disgusta con nosotras, como si fuéramos claudicantes, en tanto que otra gente del campo opuesto se ilusiona creyendo que ya nos tiene en la bolsa. ¡Qué esperanzas!...

Reflexionando un poco debo reconocer que muchas cosas que tú hiciste violentamente contra la religión me han favorecido. Comparándome contigo, diversos pueblos católicos agradecen mi liberalismo y la "tolerancia" que como favor les otorgo. Yo ya no insisto en aquel dogma de que "la religión es el opio del pueblo"...

DICTADURA.— Yo tampoco menciono ya esa frase que era un desafío, pues les daba bandera y argumentos a nuestros enemigos. Es mejor adormecerlos que irritarlos.

Y relacionado con este punto, ¿recuerdas el mandato revolucionario de evitar que las nuevas generaciones crezcan en la fe religiosa?... Yo he tratado de lograrlo tipificando como delito que los padres enseñen religión

a sus hijos menores de 18 años... **En mis campos de *concentración* de Inta, Vorkuta, Dubrov, Karaganda, Kolima, Taiset, Kamis y Narilsk recluí a incontables infractores, y la mayor parte de ellos han muerto, torturados en duras tareas.** (Por cierto, te agradezco que tus grandes medios informativos hayan hecho el silencio sobre esos campos, para no dañar mi imagen, y que no les hayan dado la diabólica fama inmerecida que han dado a Auschwitz y Dachau).

Pero, te decía, pese a mis esfuerzos subsisten millones de cristianos (católicos y ortodoxos) que alguien bautizó como "la Iglesia del Silencio". No he logrado todo lo que me proponía. Esa gente no entiende. ¿Cuál es tu opinión?...

DEMOCRACIA.— ¡Vaya, que esa gente no entiende!... Así ha sido siempre y no habíamos acabado de aprender la lección. Así ha sido desde que en Roma los echaban a los leones. Pero al fin tenemos un nuevo método que no hace mártires y que casi pasa inadvertido.

En la instrucción, en vez de repetirles que Dios no existe, introducimos el "laicismo", que tiene una inocente apariencia de "neutralidad" entre el creer y el no creer. **En la práctica no hay tal neutralidad, sino una sabia enseñanza: enseñamos, científicamente, que la vida nació por generación espontánea.** Las estrellas se acomodaron en galaxias, al azar, y los planetas se autoestablecieron órbitas fijas, también al azar. Eso permitió, a continuación, que ciertas substancias inertes se mezclaran al azar, entre el agua y la bruma, y así surgió una célula viva, y luego otras, que se organizaron en embriones con hígado, pulmones, riñones, sistema endocrino, neuronas, huesos y billones de células que finalmente dieron origen al hombre, por azar. Un hombre formado de cien billones de células. Eso es todo... No hay nada más.

Naturalmente, al enseñar eso con grandes marcos científicos, estamos induciéndole a niños, jóvenes y adultos, que no hay Dios. La consecuencia inevitable la sacan ellos, a partir de nuestra enseñanza, y así no se puede decir que estemos persiguiendo al catolicismo.

Tal enseñanza la apoyamos en libros de texto. Me las he arreglado, muy inteligentemente, para que todos me paguen la manufactura de dichos libros, que luego yo regalo generosamente a los niños. Y también me las he arreglado para que sea ineludible que todos los escolares se adoctrinen en tales libros. Muchos padres de familia se quejan, pero yo los ignoro y les respondo que ellos están contra "el texto gratuito", lo cual es una manera sutil de salirme por la tangente. O sea, a los descontentos los presento como enemigos de lo gratuito y yo quedo como benefactora.

Así, bajo la majestad de la ciencia expurgada por mí, **yo enseño, indirectamente, que es un cuento de ignorantes la idea de la Creación, y si no hubo creación, no hubo Creador... Y si no hay creador, no hay Dios. No hay sobre el hombre nada superior, como no sea el régimen político que lo gobierna.**

¿No es eso más fino, más eficaz y sutil que lanzarse de bruces atacando a Dios y a la religión?

DICTADURA.— ¡Genial!... Es lo que en la milicia se llama Estrategia de Aproximación Indirecta. Flanquear una fortaleza es menos caro y más efectivo que atacarla frontalmente. El más antiguo ejemplo es el Caballo de Troya, cuando los griegos penetraron en la fortaleza metidos en un caballo enorme de madera, al que el propio adversario le franqueó la entrada, por curiosidad, para ver qué era aquello tan extraño, abandonado por los asaltantes que habían fingido retirarse.

Entiendo que todo plan ideólogico debe modificarse si en la práctica se ve que no es operante. **Rectificar en los medios, no en los fines...**

Pasemos a otro punto. ¿Qué balance podemos hacer de aquel mandato que heredamos de la Revolución Francesa, referente a la abolición de "la vieja moral"?... Marx y Lenin también insistieron sobre el particular.

DEMOCRACIA.— ¡Válgame!... Eso es esencial para el triunfo de nuestra causa. Y en verdad que he logrado avances sorprendentes en 60 años.

Hemos colocado al hombre y a la mujer en un plano de irreal igualdad, de tal manera que se liquiden antiguos conceptos acerca de las costumbres, de la virginidad, del matrimonio, de la obediencia de los hijos hacia los padres, etc. Sin provocar irritación en el pueblo, mis métodos de seducción han sido más eficaces que los tuyos. En las modernas democracias —no me lo negarás—, la antigua moral está profundamente desacreditada. Yo no he necesitado motejarla; sólo he puesto ciertas bases, ingeniosos planteamientos, para que sea el propio hombre, e incluso la mujer, quienes la juzguen anticuada u obsoleta.

Mi táctica ha sido "de altura", novedosa. Ha sido tan sutil a través de la escuela, del cine, de las publicaciones populares, que nadie me culpa del naufragio de la moral. Aquí entra de nuevo mi adoctrinamiento monopolístico. en todos los centros escolares, pues **si niños y adultos aprenden que el Universo y el hombre son productos del azar; que no obedecen a ningún plan, que no son obra de ninguna inteligencia divina, ¿qué resulta de esto?... Pues sencillamente que desaparece, se evapora todo sentido de responsabilidad personal.** Ya no se es responsable ante un Dios, ya no existe el pecado, ya no hay otra vida después de esta, ya no se recibirá ni premio ni castigo. Y de esta manera todo resulta lícito: la vida es hoy, sin trascendencia, sin inhibiciones, sin complejos, sin limitaciones de una moral que —así lo admiten ya millones— sólo existió en la mente "prejuiciada" e inhibida de sus abuelos, los "no liberados". Hasta para muchos sacerdotes es ya incómodo hablar de moral, y cuando algún laico empieza a hacerlo, no falta quien le conteste que ya no es época de sermones.

Las nuevas generaciones pueden disfrutar de cualquier libertad, como no sea la de tratar de suprimir dichas enseñanzas en nombre de la democracia.

Los frutos están a la vista, aunque vamos por grados. Las conciencias más firmes no cambian en toda una vida.

Otras siguen siendo cristianas, pero bastante menos que antes. **El medio y las circunstancias que vamos creando influyen a nuestro favor.** En una tercera escala las personas conservan el calificativo de "cristianos", pero vacío, reducido a tal o cual ceremonia de carácter social.

Pero fíjate que todo este avance es gradual, conforme a mi táctica. Después de cierto tiempo tenemos masas de conciencias débiles, en las cuales se rompen más cabalmente los moldes morales, y de ahí surge profusamente la delincuencia en sus variadas formas: policías y ex policías que roban; funcionarios pequeños, medianos y encumbrados que también roban; jueces que se venden; burócratas que extorsionan; asaltos en la vía pública y en los hogares, a la luz del día; violaciones individuales y tumultuarias, etc.

Las familias ya no están seguras ni en la calle, ni en los transportes, ni en su casa. Hasta la autoridad paterna ha sido desvalorizada. Los divorcios se consuman rápidamente y dividen y disuelven a las familias.

La crisis —producto de la inflación que yo he provocado— es una gran auxiliar en el proceso del debilitamiento de la moral. Un sueldo no basta en millones de hogares y la mujer tiene que alejarse de la casa para trabajar, lo cual implica, en muchos casos, circunstancias "liberadoras" para ella, para sus hijos y para el esposo. Esas nuevas circunstancias económicas refuerzan nuestra campaña antinatal, que va siendo aceptada hasta por educadores, sociólogos y sacerdotes. A muchos ya no les preocupa ni el aborto. Liquidar niños es esencial para nuestros planes futuros, cuando llegue la época en que el mando universal se comprometa a dar pan, habitación, salud y trabajo, a todos.

¿Y qué decir de las drogas?... En menos de treinta años se han extendido entre jóvenes y adultos, al grado de dar origen a poderosas bandas que manejan presupuestos anuales de más de doscientos mil millones de dólares.

La consigna marxista de "ruptura de las ideas tradicionales, abolición de los valores morales", la hemos venido ejecutando. Numerosos jóvenes ya desprecian esos valores y no los practican. Otros todavía los respetan parcial-

mente, aunque ya han absorbido cierto materialismo o mercantilismo, y otros más se resisten, pero ¿por cuánto tiempo?... Ya el medio les es desfavorable, y esperamos que si ellos no caen, lo harán sus hijos, pues las circunstancias se van alterando en nuestro favor.

Sin embargo, no podemos cantar victoria. Debemos persistir en esta tarea que ya figuraba en los planes de nuestra antepasada Revolución Francesa de 1789.

DICTADURA.— Reconozco tu ventaja, y es por eso que estoy haciendo ajustes a fin de parecerme a ti. Tal objeto tiene la Perestroika, la glasnost, el derrocamiento de Ceausescu, las elecciones en Nicaragua, la parcial fusión (geográfica y económica) de las Alemanias, aunque manteniendo tropas ahí para conservar el control político. Tú sabes que en última instancia quien tiene las armas tiene el poder.

DEMOCRACIA.— Bueno, lo relacionado con el aspecto religioso ya está claro. Pero, ¿por qué incurriste en la falla de obedecer el mandato enemigo de "no mentirás" y confesaste que te apoderabas de todos los medios de información? Da mejores resultados proclamar reiteradamente que hay libre expresión, incluso para que nos critiquen en cierta forma... Es cuestión de graduar esa libertad. Puede concederse casi un cien por ciento en publicaciones de mínima circulación y de evidentes medios paupérrimos. Entonces la gente no los toma muy en serio; ella misma se encarga de juzgarlos "fanáticos" o "amarillistas"... Esas publicaciones me sirven como testimonio de que doy libertad completa... En cambio, en publicaciones de buena presentación, de grandes recursos técnicos, uso métodos para que no se me opongan en grado apreciable, ya que les doy considerable publicidad —directa o encubierta— para que subsistan holgadamente. A la vez les dispenso calculadas atenciones a sus directores, editorialistas, etc. No sabes qué efectos surte invitarlos a una gira presidencial. Se sienten "soñados"... El ego, amiga mía, el ego, es importantísimo cultivarlo.

Por otra parte, que me hagan una crítica de cuando en cuando no cae mal; la publicación atrae así más lectores y —cuando yo lo necesito deveras— me elogian en un rasgo de "imparcialidad", de tal manera que entonces su apoyo tiene verdadera utilidad para mí.

DICTADURA.— Te repito que ahora ya es posible hacer esas finezas. Pero en otros tiempos no, porque los ánimos se hallaban encendidos, prontos a la lucha, y entonces la crítica más pequeña cundía abrasadoramente.

Date cuenta que si yo apagué todos los medios libres de información fue porque así lo reclamaba la etapa inicial revolucionaria. Y eso debilitó a los opositores. **Y así fue surgiendo una "opinión pública" más sosegada, más condescendiente, de reflejos más lentos. Así ocurre en tus dominios y en los míos.** Ahora hasta puedo adoptar en Moscú la glasnost, que permite publicar crónicas de aquellas matanzas de millones de rusos y de miles de polacos. Eso ya lo sabía todo el pueblo, y lo único nuevo es que ahora lo puede leer, cosa que no me causa daño, pues los muertos van a la cuenta de otro muerto...

Tú, Democracia, has hecho lo mismo. Por ejemplo, en la democracia moderna mexicana se exhibió profusamente "Senda de Gloria", que muestra las matanzas en que cayeron Zapata, Carranza, el general Serrano, el sacerdote Agustín Pro, etc., etc. Y eso ya no te daña prácticamente, pero ¿verdad que no hubieras podido hacerlo en 1927?

Vamos creando nuevas circunstancias que nos permiten refinar métodos. Eso es todo. No que en aquellos tiempos estuviéramos equivocados, o que en estos tiempos actuales hayamos perdido nuestra esencia revolucionaria.

DEMOCRACIA.— Pues sí, llevas mucha razón, pero no dejo de lamentar, por ejemplo, que te hubieras acelerado tanto en 1918-1921, al grado de hacer matanzas de estudiantes rusos. ¿Y qué decir de lo que ocurrió en La Habana en 1960-1962, cuando llevaste tanques a las universidades y fusilaste muchachos de 18 años?...

Reconoce que mis métodos democráticos ya no necesitan matar estudiantes. Ahora no protestan si los transportes (que son míos) suben 200 ó 300% el pasaje; ahora ya no protestan para que caiga un inspector de policía que no les había hecho nada (como aquel general Cueto en 1968). Ya no protestan por nada, aunque la vida se encarezca dos, tres o diez veces. Sólo protestan cuando en otro país ocurre algún brote antirrevolucionario. Y el secreto de esta pacificación es sencillo: se trata de maña.

Bien dice el dicho que más vale maña que fuerza. Si se aumentan los presupuestos de las universidades, si se reparte dinero entre los que tienen vocación de líderes, si se les vuelve posible que tengan vino, amantes, viajes y prebendas, se les inactiva. Es más, sirven entonces como pastores. A veces se les llama "porros".

China Popular, pese a su nombre, todavía no entiende lo que es la nueva democracia. Le quedan rasgos de dictadura. Ya ves la matanza de Tiananmen, en 1989. A unos los llenó de plomazos y a otros los dispersó en granjas colectivas para que no volvieran a congregarse. ¿No es mejor comprar líderes, lanzarlos al "dolce far niente" y tenerlos como aliados?

La moderna democracia aprovecha las debilidades del opositor, incluso las fomenta, a fin de controlarlo. Eso es más redituable políticamente. No resta prestigio. No es necesario matar opositores, como lo hacían algunos de nuestros antepasados; basta con propiciar que se corrompan y así se vuelven aliados.

DICTADURA.— **Bueno, insisto en que eso puedes practicarlo ahora,** pero tú misma mataste jovencitos en la campaña presidencial vasconcelista, y volviste a matar en la lucha cristera, y en la campaña de Almazán... **Aquel terror no fue tan innecesario. Sobre la sangre derramada en aquellos tiempos surgieron nuevos puntos de vista en los sobrevivientes; se dieron cuenta de que no podían realmente derribar a nuestra Revolución;** perdieron la esperanza y los arrestos

de lanzarse temerariamente a la lucha. **Y esa modificación psicológica, lograda con métodos dictatoriales ha hecho posible que tú —Democracia— apliques eficazmente procedimientos menos duros, más sutiles, "humanísticos".** Ya no tienes frente a ti a los grupos enardecidos de antaño, que luchaban hasta las últimas consecuencias.

¿Te das cuenta?... **Mis métodos pusieron los cimientos para la modernización de tu democracia. Mis métodos hicieron una revolución psicológica dentro de la mente de las nuevas generaciones; las convencieron a punta de fuego y sangre, de que no podían derribarnos.** Y estas nuevas generaciones son ya más dóciles, más "realistas"; tienen conciencia de que no han podido ni podrán vencer a nuestra Revolución, y por eso puedes darte el lujo de manejarlas con guante de seda.

En realidad, yo como antigua dictadura bárbara, y tú como moderna y civilizada democracia, nos hemos venido complementando. Tú —la moderna democracia— no serías posible sin mí. Sería una ingratitud y una injusticia que en verdad me negaras, porque soy tu cimiento. Que me niegues ante la masa, como medida publicitaria, está bien, pues así te prestigias más y les das a los pueblos la sensación de que ya son completamente libres, aunque sobre ellos conserves los controles esenciales que yo buscaba por otros medios. Y ¿quién no te prefirirá a ti que a mí?... Por muy descontentos que a veces lleguen a estar conmigo, dirán que es peor resistirse... Los mexicanos lo han aprendido en reiteradas lecciones... Los chinos lo aprendieron apenas en Tiananmen; los azerbaijanos en Bakú; los lituanos lo están aprendiendo ahora.

Hay una regla mundialmente establecida por nuestros grandes medios de información: si tocan a uno de los nuestros, es "represión". Y si liquidamos a miles del otro bando, es "restablecimiento del orden público".

También me vas a echar en cara que yo encarcelaba o mataba a los intelectuales. Ciertamente en Rusia, en mis

primeros tiempos revolucionarios, les di sepultura comunitaria a miles de profesores, abogados, médicos, catedráticos, etc. Eran gente que no se asimilaba a los soviets; gente crítica que no creía en nuestra Revolución; gente a la que no se le podía convencer; que ya no tenía remedio y que representaba un peligro por su influencia sobre sectores que los seguían como guías. Por eso fue necesario eliminarlos de raíz.

Y ya ni me digas nada. Ahora veo que tú sabes conducir suavemente a los intelectuales. A un enorme sector de médicos los tienes controlados mediante los grandes hospitales del Estado. Ahí se dispone de los más modernos aparatos que ellos jamás podrían adquirir por su propia cuenta. Esos grandes hospitales tienen un especial magnetismo para atraer médicos, enfermeras, biólogos, etc., y ni les pagas mucho, ¡qué va!... Y si no los tienes completamente a tu favor, por lo menos ya no pueden estar en tu contra.

A los profesores —tan mal pagados, tan pésimamente pagados— los controlas a través de sus líderes y mediante las logias, que han proliferado hasta en los pueblos más pequeños. Y de los catedráticos, ¡ni hablar! Están en veintenas de universidades que dependen de ti, y si se pusieran en tu contra perderían la cátedra mediante una protesta estudiantil, sin que tú enseñaras las manos. Hay algunos, quizá muchos, que no militan en nuestra Revolución, pero tienen que cuidarse de decirlo.

Hasta los maestros de los colegios católicos se ven muy limitados en sus actividades pedagógicas porque deben atenerse a un programa oficial, que tú formulas a tu libre arbitrio —mañosa democracia moderna—, y se da el paradójico caso de que muchos adversarios potenciales tuyos, propietarios de aulas que les han costado a ellos y no a ti, tengan que impartir lo que tú les marcas.

A otras ramas de intelectuales, escritores, periodistas, críticos, etc., les das premios, viajes, gratificaciones, invitaciones a comer o a giras, y gustosos están contigo.

Lo admito, no cabe duda que eres ingeniosa y que me has superado con todo tu arte de controlar, controlar y controlar, sin necesidad de usar ahora la violencia como lo hacíamos antes.

Pero repito: lo que actualmente realizas con tus nuevos métodos se volvió factible gracias a lo que practicábamos con los métodos antiguos.

Reconócelo: yo soy tú misma, pero con otros instrumentos. Repito que no somos enemigas, ni antitéticas. Vamos a los mismos fines, con diversas tácticas. Eso es todo, y ciertamente, no es poca cosa. Las apariencias son importantísimas. Conservar la esencia original y parecer casi lo contrario es una hazaña de tu habilidad política.

Eso incide en los más profundos mecanismos psicológicos de la gente. Siempre será preferible la frase, a veces falsa, de "me da mucho gusto conocerlo", que la bárbara confesión de que "usted me cae muy mal"... Esto es así en lo pequeño y en lo grande. Un régimen que con arreglos electorales llegue al poder siempre será más aceptado que otro que suba confesando que lo hace porque tiene las armas en la mano, ¡y a ver quién se las quita!... Y esto es diferente, aunque en ambos casos el cimiento real sea el mismo de las armas.

Pasando a otro punto, ¿qué hay del postulado marxista de la **"centralización del crédito en manos del Estado"?...**

Yo he realizado esto en forma total. Tú no...

DEMOCRACIA.— Nadie te regatea ese mérito, aunque menudo desastre económico causaste en tus dominios, a la vez que alarma en los míos, donde tuvieron base para criticarte a más no poder, y eso creó resistencia a nuestra Revolución en todo el mundo.

Ciertamente yo he caminado más lentamente. En las democracias ricas no he expropiado Bancos, ni estatizado tierras, pues conviene que promuevan la economía y que sean fuentes de crédito y de víveres, que tanto las

Dictaduras como las Democracias pobres hemos venido solicitando y recibiendo.

Pero ya habrás visto que en los últimos años también aceleramos el paso las Democracias medianas y pequeñas. Con el anuncio de que asumíamos la Rectoría Económica adquirimos el camino seguro para regir ampliamente la economía.

Y todo eso lo hemos hecho con el menor ruido posible. Seguimos conservando la imagen democrática, lo cual nos prestigia. Fíjate en los contrastes: los regímenes militares de Argentina, Brasil, Venezuela, Perú, Nicaragua, etc., fueron internacionalmente desprestigiados como "gorilatos" y mantenían a sus pueblos en condiciones económicas moderadas. Esos regímenes cayeron, fueron substituidos por democracias que llenan los requisitos formales, y a pesar de que han hundido a sus ciudadanos en terrible crisis económica, no se les critica ni se les desprestigia. Insisto en que este es el camino, y no el de los métodos dictatoriales.

Nosotros logramos nuestros objetivos poniendo en juego la antigua sabiduría griega de "suavidad en la forma, efectividad en el fondo". Todo lo tenemos realmente bajo control. Aunque a primera vista no se note. Mira: toda clase de servicios, desde la ruta de un transporte público hasta el funcionamiento de un colegio lo mantenemos bajo el régimen de "concesión" o "incorporación". Nadie tiene auténtico "derecho" a nada. Nuestro régimen es el que otorga o presta la "concesión" o "permiso", y lo puede quitar en cualquier momento.

Esto se halla bien legalizado, pues tenemos constituciones que no reconocen que los pueblos posean derechos naturales, sino que el gobierno se los **"otorga".** Eso implica que todos los derechos residen en nuestras manos; sólo los prestamos. Así funciona desde una cría de ganado hasta una financiera.

El futuro está por el camino de las formas democráticas,